

al vapor, á esperar el otro, que nos debia llevar á Alejandría. A las nueve de la noche llegó dicho buque llamado el «Jordan,» y luego nos trasbordamos para seguir nuestro viaje.

Este vapor era de la línea francesa, pero no tan bueno como los demas, porque la máquina era demasiado pequeña para el buque; además no era de ruedas, sino de hélice, así es que el movimiento era muy malo. Iba cargadísimo; y entre los pasajeros se encontraban dos padres franciscanos belgas, uno comisario y otro vice-comisario de Tierra Santa, de buen carácter y desde luego nos hicimos amigos. Iban tambien seis hermanas, cuatro de Sion, y dos de Sr. San José: varios turcos, que nos llamaban la atención por su vestido. A las cuatro de la mañana del dos de Octubre, salimos de Malta con muy buen tiempo, que nos duró hasta el dia cuatro; este dia estuvo el mar agitadoísimo, y con el mal movimiento del buque, me sucedió, lo que en ninguna de mis travesías por el mar me habia sucedido; me mareé completamente, y fué necesario sufrir las consecuencias de esta situación; pero en fin, para ver la Tierra Santa, son necesarios los sacrificios y trabajos, y era preciso padecer algo, para tener derecho á este consuelo, tan grande para un cristiano. El dia cinco duró la agitación del mar, y á la oración de la noche, llegamos al frente de Alejandría: la bahía es muy peligrosa, así es que tuvimos que estar anclados fuera toda la noche, aguardando el dia para entrar.

Llegó pues, el seis de Octubre, y á las siete de la mañana, entramos á Alejandría. (1) Como el vapor tenia que demorar en el puerto,

(1) ALEJANDRIA, ciudad del bajo Egipto, situada en la costa fuera del Delta á 31° latitud norte y á 33° longitud oriental de Madrid. Divídese en dos ciudades, la vieja y la nueva. Esta que no conserva regularidad ni en la estructura ni en los edificios, ocupa una lengua de tierra estrecha que se ha formado entre el continente y la pequeña isla de Pharos, que está enfrente, y en la que se eleva á mas de 500 piés castellanos el fanal que mandó construir en ella Ptolomeo Philadelpho. Su población será de 25 á 30,000 almas. Por lo que hace á la ciudad antigua, su circuito se encuentra sembrado de ruinas de los antiguos edificios que la voracidad del tiempo ha gastado y derruido, entre los cuales se distingue la famosa columna de granito rojo, llamada equivocadamente de Pompeyo, de mas de cien piés castellanos de elevación: reconócense asimismo los restos del hipódromo, y los dos obeliscos de celebrada nombradía

hasta otro dia á las dos de la tarde, tuvimos tiempo para desembarcar y conocer algo de la ciudad. Lo hicimos en efecto. ¡Que gran sorpresa! La impresion que de muchacho recibí, al ver el mundo nuevo, no fué tan grande, como la que experimenté, al ver por primera vez un pueblo oriental, un pueblo mahometano. El que viaja por Europa, poco mas ó ménos, ve las mismas cosas, respecto

llamados las *Agujas de Cleopatra*, uno de los cuales se conserva todavía en pié, llenos ambos de inscripciones geroglíficas. El antiguo faro sirve todavía de dirección á los navegantes, divisándose hasta 20 leguas en alta mar. Esta ciudad construida ó mas bien reedificada por Alejandro el Grande, 332 años antes de Jesucristo, ocupó el lugar de la antigua *Rhacotis* á orilla del mar y del lago Maeris, por medio del cual comunica con el Nilo, y no tardó en adquirir la mayor importancia á beneficio de su ventajosa situación. Pronto vino á ser en efecto el emporio del comercio de Oriente y de Occidente, y una de las ciudades mas florecientes del mundo. Alejandro la habia poblado casi enteramente de griegos, pero un sinnúmero de judios fueron aumentando su población en diferentes épocas. Bajo los reinados de los Ptolomeos, fué capital del Egipto, y cuando el país fué reducido á provincia romana, continuó siendo la primera ciudad como antes. Fué tambien esta ciudad el asiento de las artes y de las ciencias y bajo este concepto, nadie ignora la celebridad que gozó la escuela de *Alejandría*. En ella florecieron Eratóstenes de Cirene y Ptolomeo de Pelusio, dos de los mas célebres geógrafos de la antigüedad. En ella fué donde se verificó la traduccion griega de la Biblia por los setenta y dos intérpretes, lo cual le ha dado el nombre de version de los Setenta: en ella finalmente existió la famosa biblioteca, riquísima ya en tiempo de César, parte de la cual se quemó cuando este se apoderó de ella, pero aunque reparada por las larguezas de Cleopatra, y aumentada despues con nuevas adquisiciones, fué entregada á las llamas á principios del siglo sétimo por el fiero y brutal Omar. Goza todavía esta ciudad de la mayor preponderancia religiosa en todo el Oriente. En los primeros tiempos de la Iglesia, San Marcos obispo de esta ciudad, llevó el título de patriarca de Alejandría, y fué tal la veneración con que los cristianos honraban la memoria de aquel santo prelado, que mucho tiempo despues de su muerte los venecianos, de regreso de la Tierra Santa, recogieron furtivamente sus restos y los trasportaron á Venecia, depositándolos en el famoso templo que habian erigido con este objeto. Se ha confundido equivocadamente con esta ciudad la que con el nombre de *No* (*la nodriza*) se cita en los textos de Jeremías y de Ezequiel, porque esta es otra muy diferente. Los LXX aplicaron este nombre á la que los Griegos llamaron *Diópolis*, (*ciudad de Júpiter*) la cual era la que se llamó Tébas en la antigüedad, situada en el alto Egipto. (*Diccionario Bíblico.*)

de trajes y de costumbres; pero en el Oriente, todo es distinto. El vestido de las gentes ¡Vaya una cosa curiosa! Los hombres, usan anchos calzones, de aquellos que vulgarmente, se llaman mamelucos; con gorros colorados, y otros con turbantes en lugar de sombreros; medias blancas, con zapatos colorados y la punta retorcida; fajados con unas bandas enormes y encima una chaquetilla recargada de bordados. El vestido de las mujeres es mas original. Cubiertas desde la cabeza hasta los piés, con un lienzo blanco, á manera de sábana, y en la cara una tira negra pendiente del cucurucho de la sábana, afianzada de tal modo, que no se les ve mas que los ojos, pues la tira les cuelga desde la altura de la nariz hasta la rodilla. Usan zapatos de badana amarilla, especie de botas, que les suben hasta la orilla del calzon anchísimo, que traen en lugar de enaguas. Ver á aquellos bultos blancos con la cara tapada transitar las calles, es una cosa que sorprende; y mis compañeros de viaje, se reían mucho cuando les decia, que estas mujeres, se me figuraban espectros ambulantes. El aspecto de las calles es tambien una cosa bien extraña; no hay otra cosa que muros sin ventanas ni balcones y tiendas con el mostrador en la puerta, y los turcos sentados encima con las piernas cruzadas, fumando una larga pipa ó tomando café.

Nos dirigimos desde luego al convento de los padres franciscanos, que tienen una buena iglesia, dedicada á Santa Catarina mártir. Vimos tambien un establecimiento, que tienen los padres de las escuelas pías, con colegio y escuela para niños; y una iglesia de los griegos cismáticos.

Por la tarde, fuimos á ver la columna, que llaman de Pompeyo, y el canal del Nilo, para hacer navegable el tránsito desde Alejandría al Cairo y alto Egipto. Estuve alojado en el Hotel de Europa, que está situado en la plaza principal. El dia siete, nos fuimos temprano al vapor «Jordan,» para continuar nuestro camino. A las dos de la tarde salimos del puerto, y llegamos á Jafa á las ocho de la noche del dia siguiente; pero no desembarcamos hasta el nueve, por lo peligroso del puerto. El pensamiento de que estaba para entrar á la Tierra Santa, me ocupó bastante en la noche, y me parecia escuchar la voz que oyó Moises, cuando se le dijo: «Quitate el calzado



VISTA DE JAFFA

porque la tierra que pisas, Tierra Santa es.» Lo que tanto habia yo deseado, lo que habia sido el objeto de mis mas ardientes votos, estaba para cumplirse; y á otro dia, estaria en la Tierra Santa, teatro de la Redencion del género humano.

CAPITULO II.

PUERTO DE JAJA. — CODICIA DE LOS TURCOS. — CONVENTO DE FRANCISCANOS. — DRAGOMANES. — COMPAÑEROS DE VIAJE. — SALIDA DE JAJA. — RAMLA. — COSTUMBRES RELIGIOSAS DE LOS TURCOS. — PATRIA DE S. DIMAS. — EL VALLE DEL TEREINTO. — ARIDEZ Y SOLEDAD DEL CAMINO QUE CONDUCE A JERUSALEN. — RECUERDOS SOBRE ESTA CIUDAD.

El dia nueve de Octubre á las siete de la mañana, estábamos en el bote que nos debia llevar á tierra, Jaja es una ciudad antiquísima y célebre en la Santa Escritura, con el nombre de Joppe: [1] fué el puer-

JOPPE, ciudad marítima de la tribu de Dan, situada muy ventajosamente para el comercio en la llanura de Saron, al noroeste de Jerusalem. En su puerto se verificaba el desembarco de todos los materiales que venian del Libano, como se verificó en las dos construcciones del templo de Jerusalem. Sus relaciones se extendieron rápidamente á lejanos países. Jonás se embarcó allí para dirigirse á Tarsis, y cuando Simon Macabeo, se apoderó de ella, no solo la mandó fortificar, sino que la habilitó como puerto para ir á las islas de las naciones. A poco tiempo volvió en posesion de los reyes de Siria, y sus habitantes, llenos de encono contra los judíos, hicieron perecer miserablemente á mas de doscientos de éstos, empleando la mas atroz perfidia, pues los ahogaron habiéndolos hecho embarcar sopretexo de dar un paseo. Júdas vengó mas tarde tamaña maldad. San Pedro obró en esta ciudad un portentoso milagro, resucitando á una mujer llamada Tabitha. El mismo tuvo allí una vision del cielo. En tiempo de las cruzadas fué tomada por los cristianos, permaneciendo en ella hasta el año de 1188, que cayó en poder de los Sultanes de Egipto. La esposa de San Luis rey de Francia, dió á luz en la misma una infanta que se llamó Blanca. En el dia se llama *Yaffa ó Jaffa*, célebre por el memorable sitio que le puso el ejército francés, horrorosamente diezmada por la peste á fines del siglo pasado. Los buques de alto bordo, no pueden ya estacionar en su puerto. (*Diccionario Biblico.*)